

Resistencia cultural a un régimen autoritario: el “sonoro” silencio de *SUR* durante el primer peronismo

ROSALIE SITMAN

Los años del gobierno peronista (1946-1955) no fueron propicios para la intelectualidad liberal desafecta al régimen. Surgido a partir de la gestión del coronel Juan Domingo Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social durante la guerra, y especialmente tras su ascenso a la presidencia en la inmediata posguerra, como un conflicto social alentado y nutrido por el Estado, en el clima de politización y confrontación ideológica reinantes, el peronismo pronto derivó en un enfrentamiento político entre el oficialismo y la oposición, el cual repercutió fuertemente en el ámbito de la cultura. Aún más profunda que en el ámbito social, esta polarización cultural cristalizó en dos configuraciones antagónicas y excluyentes, que se disputaban espacios de culturización y competían por la hegemonía en el campo intelectual argentino negándose mutuamente. Dicho de otra forma, el peronismo y el antiperonismo parecían compartir una misma alternativa –peronización o no peronización (autonomía) de los órganos, entidades e instituciones productores y difusores de cultura–, que redundaría en discursos y prácticas culturales opuestos, determinados en gran medida por la percepción maniquea del otro y el rechazo mutuo¹.

En las dos décadas anteriores al surgimiento del peronismo, el ascenso de las clases medias y la consolidación de nuevos sectores populares habían desplazado las estructuras, formas y valores culturales imperantes –hasta

¹ LUIS ALBERTO ROMERO, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, 1995, pp. 157-163. Sobre el peronismo ver, entre muchos otros: MOIRA MACKINNON, *Los años formativos del partido peronista*, Buenos Aires, 2002; JUAN CARLOS TORRE, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990; FÉLIX LUNA, *El 45: Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, 1969 e *idem, Perón y su tiempo*, 3 vols., Buenos Aires, 1984-1986. De gran utilidad es el excelente artículo historiográfico en el que Mariano Ben Plotkin pasa revista a diversas tendencias en la bibliografía sobre el peronismo desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta finales de la década del ochenta: “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, 2-1 (1991), pp. 113-135.

entonces patrimonio de la oligarquía liberal— para dar cabida y expresión a un nuevo público, productor y consumidor de un nuevo mercado, y a nuevas manifestaciones culturales de corte más popular². No menos importante, la creciente participación de sectores medios en la elaboración, institucionalización y diversificación del quehacer cultural también dio lugar al nucleamiento de distintos intelectuales en torno a una proliferación de revistas, tales como *Ideas*, *Nosotros*, *SUR*, *Contra* y *Claridad* — eclécticas unas, de clara identificación ideológica otras—, que se iban haciendo cargo de las cuestiones candentes del momento: el derrumbe del modelo liberal, la crisis moral y económica resultante, posibles modos de intervención cultural y política, la preocupación por la interpretación del ser nacional³. Temerosos de su posición y celosos de su autonomía, la gran mayoría de estos sectores vería con malos ojos el triunfo del peronismo y la consiguiente intervención del régimen en el ámbito de la educación y de la cultura.

² A modo de ilustración: la aparición de la novela “social” y de las novelas serializadas, el sainete nacional y la poesía lunfarda, además de la incorporación del “cocoliche” (la jerga inmigratoria) al teatro y la narrativa y la aceptación pública del tango, previamente descartados por considerárseles manifestaciones de cultura *lumpen*, asociados con el delito y los bajos fondos. BEATRIZ SARLO estudia con detalle y empatía este fenómeno en *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, 1985; de la misma autora, *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920-1930*, Buenos Aires, 1988. No menos imprescindible para la comprensión del tema es la excelente colección de ensayos: LEANDRO H. GUTIÉRREZ y LUIS ALBERTO ROMERO, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, 1995, y también de este último: *Libros baratos y cultura de los sectores populares*, Buenos Aires, 1986.

³ HÉCTOR RENÉ LAFLEUR, SERGIO D. PROVENZANO y FERNANDO P. ALONSO, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, 1968 [1962]; NÉLIDA SALVADOR, “Evolución de las revistas literarias argentinas”, *Señales*, 126-127, 1960, pp. 35-44 e *idem*, *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*, Buenos Aires, 1962. Ver, además, EDUARDO ROMANO, “Las revistas argentinas de vanguardia en la década del 20”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 411 (1984), 177-200; MARÍA LUISA BASTOS, *Borges ante la crítica argentina 1923-1960*, Buenos Aires, 1974, pp. 17-74; CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO, “Las revistas literarias en la Argentina”, *Revista Hispánica Moderna*, Año XXIX, 1, enero 1963, pp. 46-54. Sobre los intelectuales en este período, ver: SYLVIA SAÍTTA, “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, en *Nueva historia argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, ed. ALEJANDRO CATTARUZZA, Buenos Aires, 2001, pp. 383-428; *Yrigoyen, Entre Borges y Arlt. (1916-1930)*, ed. GRACIELA MONTALDO, vol. VII de *Historia social de la literatura argentina*, ed. DAVID VIÑAS, Buenos Aires, 1989; JESÚS MÉNDEZ, “Argentine Intellectuals in the Twentieth Century, 1900-1943”, tesis doctoral inédita, Austin, 1980, pp. 18-87 y CHRISTOPHER TOWNE LELAND, *The Last Happy Men. The Generation of 1922, Fiction, and the Argentine Reality*, Syracuse, 1986.

Efectivamente, el gobierno peronista actuaría no sólo para mejorar y extender la infraestructura del sistema educativo a todas las regiones del país, sino también se preocuparía de volcar contenidos cuidadosamente seleccionados dentro de los nuevos marcos creados para, de esta manera, acelerar el proceso de indoctrinación política en todos los niveles de este sistema⁴. Al mismo tiempo, la protección y el estímulo a la radiofonía y a la industria cinematográfica (la gran diversión de la época, además del fútbol) le aseguraban al régimen la difusión masiva de la propaganda oficial y de su visión de la tradición nacional. Todas las radios y también muchos de los diarios estaban bajo el control, directo o indirecto, de la Secretaría de Prensa y Difusión⁵. Con todo, más allá del control de los medios masivos de comunicación y la progresiva reglamentación del funcionamiento de asociaciones tradicionalmente autónomas de acuerdo con los postulados de la doctrina nacional, el peronismo carecía de una estrategia propia en el ámbito de la cultura y no conseguiría articular una alternativa cultural a la existente. La oposición, por su parte, se resistiría tanto a las prácticas políticas y la demagogia del movimiento como a todos los demás elementos constitutivos del peronismo en tanto tal; su condena del espíritu y la forma del régimen sería absoluta: política, moral y estética⁶.

Hacia 1946, con una trayectoria de más de diez años de publicación regular a su haber, la revista *SUR* de Victoria Ocampo actuaba como obligado punto de referencia con respecto al cual se definían, dialogaban o polemizaban

⁴ Sobre la peronización de la educación, ver: MÓNICA ESTI REIN, *Politics and Education in Argentina: 1946-1962* (Nueva York & Londres, 1998) y MARIANO B. PLOTKIN, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, 1994.

⁵ El matutino *La Prensa*, por ejemplo, fue expropiado en 1951; CLAUDIO PANELLA, *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, 1999. Sobre el diario *La Nación* en el período: RICARDO SIDICARO, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, 1993, pp. 200-247. El subjetivismo y la charlatanería del periodismo intervenido, reducido –según ellos– al papel de informante sobre diversiones y deportes, fue ironizado en *SUR* en más de una ocasión; por ejemplo, por H. A. MURENA, en “Los penúltimos días”, *SUR*, 183, 1950, 70-74 y por MARIO ALBANO, en una reseña publicada un mes después, *SUR*, 184, 1950, 64. Para un panorama cultural más general, ver: ALBERTO CIRIA, *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, 1983 y ERNESTO GOLDAR, *Buenos Aires. Vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, 1992, especialmente el capítulo VII. También: JUAN JOSÉ SEBRELI, *De Buenos Aires y su gente*, Buenos Aires, 1992.

⁶ BEATRIZ SARLO, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, 2001, pp. 19-21; L. A. ROMERO, *Breve Historia*.

las distintas manifestaciones culturales⁷. Fundada en enero de 1931 con el expreso propósito de servir de puente cultural entre la Argentina, las Américas y Europa, *SUR* aspiraba a mantener cierto estándar literario y formar una elite intelectual, al margen de la política y siempre en función de una concepción de la existencia humana que priorizaba el valor del individuo y de su libertad como fundamento de toda creatividad artística y cultural⁸. Sin embargo, la fuerza de la historia pudo más que la voluntad de apoliticismo y la intencionalidad estética de los comienzos de la revista. Ocampo y los intelectuales que conformaban el “grupo *SUR*” no lograrían sustraerse al fragor de las pugnas ideológicas y los sismos bélicos europeos que convulsionaron a la intelectualidad argentina en las décadas del 30 y el 40, obligándolos a definirse por el fascismo o la democracia. Impelidos por el imperativo moral suscitado por los acontecimientos, la actitud de la gente de *SUR* frente a las distintas coyunturas históricas fue coherente con su ideología liberal y su concepción particular de la existencia humana. Para ellos, el triunfo del franquismo y el nazismo era insostenible, pues ponía en peligro las libertades naturales y suponía la negación de la persona humana. Frente a las fuerzas de la “barbarie”, simplemente no se podía permanecer incólumes. *SUR* asume entonces el ya ineludible compromiso político y, en la mejor tradición “sarmientina”, se alza en defensa de la “civilización” y de la democracia, explicitando su apoyo a la República española primero, y su alineamiento con la causa aliada, después, en franca oposición a la política oficial de neutralidad del gobierno argentino⁹.

⁷ La revista *SUR* aparecería, casi sin interrupción, entre 1931 y 1970, y de forma irregular después, hasta mediados de los noventa. De la creciente literatura al respecto: ROSALIE SITMAN, *Victoria Ocampo y SUR: entre Europa y América*, Buenos Aires, en prensa; NORA PASTERNAK, *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación. 1931-1944*, Buenos Aires, 2002 y JOHN KING, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, 1989 [1986, en inglés]. Ver, asimismo, de MARÍA TERESA GRAMUGLIO: “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en *Nueva Historia Argentina*, pp. 331-381 y “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”, en *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, ed. Saúl Sosnowski, Buenos Aires, 1999, pp. 249-260.

⁸ VICTORIA OCAMPO, “Verano 1930-1931. Verano 1950-1951”, *SUR*, 192-194, 1950, p. 7.

⁹ “Posición de *SUR*”, *SUR*, 35, 1937, pp. 7-9 y VICTORIA OCAMPO, “Nuestra actitud”, *SUR*, 60, 1939, pp. 7-9, respectivamente. Sobre la politización de *SUR*: MARÍA TERESA GRAMUGLIO, “*Sur* en la década del treinta. Una revista política”, *Punto de Vista*, 28, 1986, pp. 109-117.

Una vez finalizada la guerra en Europa, el regocijo con que *SUR* acogió el triunfo de las democracias sobre el nazifascismo escasamente ocultaba su recelo ante el inminente ascenso al poder en la Argentina del coronel Juan Domingo Perón, bajo las sombras de las sospechas que lo proyectaban como un líder protofascista¹⁰. Cosa que les hacía temer que el país estuviera a punto de adoptar el sistema del que Europa acababa de librarse y que habían cambiado una pesadilla por otra. Claramente, los de *SUR* veían en el peronismo una versión vernácula del fascismo, razón por la cual ahora transfirieron al primero su enconada oposición al segundo¹¹. Con la diferencia de que si antes habían vivido el conflicto desde lejos, como una experiencia de segunda mano, esta vez sentían que se enfrentaban a una amenaza visceral, mucho más real por cuanto más cercana. Para ellos, el triunfo de Perón y la incorporación de las masas peronistas a espacios visibles, otrora vedados, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, equivalía poco menos a ver las fuerzas de la barbarie desatadas en las puertas de su propia casa¹².

Con la excepción de una fracción marginal compuesta principalmente por representantes de algunas de las vertientes nacionalistas, este sentimiento era compartido por toda la intelectualidad, comprometida con la defensa de las libertades y los valores de la civilización y la democracia, incluyendo a los universitarios reformistas. La consigna antifascista y la resistencia a la nueva ciudadanía popular y el autoritarismo gubernamental habían conseguido reunir a hombres e ideologías bien diferentes en un amplio y heterogéneo frente opositor, que reunía a sectores conservadores y oligárquicos, las clases medias –quizá las más afectadas por la nueva movilización social– y hasta el Partido Comunista. Popular y autoritario, el peronismo rompió los principios

¹⁰ RAANAN REIN, “The Second Line of Peronist Leadership: A Revised Conceptualization of Populism”, *Working Paper*, n° 6, Latin American Studies Center, The University of Maryland, College Park, 2000, pp. 3-6 e *idem*, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1998, pp. 19-34.

¹¹ En unas declaraciones hechas al diario *La Plata*, de Montevideo, en 1945, Borges da a entender que su antiperonismo se debía a su convencimiento de que Perón era nazi, y veía en la ola de odio que Perón había desencadenado muchos de los síntomas que Borges mismo había denunciado en la Alemania nazi y la Italia fascista; EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, “Borges y la política”, *Revista Iberoamericana*, 100-101, 1977, pp. 269-291, especialmente p. 282.

¹² En *El habla de la ideología* (Buenos Aires, 1983), ANDRÉS AVELLANEDA demuestra hasta qué punto la angustiada sensación de invasión que les inspiraba la presencia inquietante de las masas actuó como un condicionante ideológico tanto en el discurso como en la praxis intelectual antiperonista; ver especialmente el capítulo II, 2.

de la cultura política preexistente y obligó a sus adversarios a definirse en función suya¹³.

Mas en lugar de tomar una postura explícita y definida en esta coyuntura, tal como lo había hecho durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, *SUR* mantuvo un silencio poco característico durante los duros años de la gestión peronista. ¿Cómo podían callar justo en el momento en que los valores de la civilización eran asaltados en la trastienda propia? ¿Acaso el peronismo había conseguido despolitizar a *SUR* y doblegar su espíritu? Un breve recorrido por las páginas de la revista en este período nos revelará que aquel sonoro silencio –tan elocuente y cargado de significado– no era sino una pantalla que encubría diversas estrategias discursivas empleadas por los de *SUR* para manifestar su resistencia a un régimen autoritario que rechazaron de plano desde el principio. Lejos de disminuir, el compromiso de *SUR* asumió formas diferentes, veladas, a fin de sobrellevar los ajustes de este nuevo ciclo. Vistos en el marco del consenso antiperonista que reinaba en el campo cultural argentino en esa época, podemos venturar, asimismo, que estos mecanismos de oposición –o de supervivencia– sin duda contribuyeron a la sostenida hegemonía de la revista de Victoria Ocampo en el ámbito de las letras argentinas, aun cuando las circunstancias les eran adversas.

A diferencia de las universidades y las academias y de los medios de comunicación masiva –prensa, cine y radio– que fueron intervenidos por el Estado y sujetos a una estricta censura como parte de los esfuerzos del gobierno por imponer una cultura dirigida por el Estado, *SUR*, cuya circulación era bastante más reducida, no fue percibida como una amenaza para el régimen y por lo tanto nunca estuvo en peligro de cierre¹⁴. No obstante, para Ocampo y su grupo, la transgresión de espacios culturales tradicionalmente autónomos por parte del Poder Ejecutivo, así como la restricción de libertades civiles, la

¹³ SILVIA SIGAL, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, 2002. Sobre el período, ver: JUAN JOSÉ SEBRELI, *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, 1966, pp. 102-107 y L. A. ROMERO, *Breve Historia*, pp. 129-177.

¹⁴ Aun así, en sus cartas, Ocampo se quejó con frecuencia acerca de las dificultades que suponía seguir publicando *SUR*, para cuya mantención necesitaba hacer verdaderos sacrificios, en una Argentina donde “los bolsillos de los antiperonistas eran las únicas cosas que no se inflaban con el justicialismo”; carta n° 15, fechada el 26 de febrero de 1956, en “Cartas de Victoria Ocampo a Gabriela Mistral”, rollo 37, microfilme, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile. En la revista misma aparecen diversas referencias a la escasez de papel y al elevado costo, no sólo material, que implicaba sacar adelante una publicación de la calidad y la índole de *SUR*: por ejemplo, la reseña de GONZÁLEZ LANUZA sobre “Adán Buenosayres”, *SUR*, 169, 1948, 87-93, 89 y “Calendario”, *SUR*, 183, 1950, p. 80.

represión policial de los opositores y la limitación del ámbito de expresión de los órganos de la oposición, que tuvieron lugar durante el peronismo, constituían una agresión a su propia razón de ser. La proximidad de la amenaza percibida exigía la adopción de métodos de resistencia pasiva, pero no por ello menos comprometida¹⁵. En este contexto, el medio que esgrimió con maestría la gente de *SUR* para decir lo indecible y manifestar su descontento con la circunstancia nacional fue el de la alusión referencial, que evitaba el enfrentamiento frontal, sin por ello dejar de asestar una estocada a fondo. Dado que esto adquirió diversas formas, me explayaré un tanto al respecto antes de proceder a comentar algunas de las demás estrategias de resistencia.

Así, por ejemplo, aprovechando la reapertura de Europa, se publicaron numerosos textos que, trasladados al ámbito nacional, asumían una clara intencionalidad y un significado que el lector de *SUR* entendía perfectamente y que el peronismo prefería ignorar, mientras fuera públicamente inaudible¹⁶. De otra forma, aceptar la alusión habría sido confesarse. A modo de ilustración, *Retrato del antisemita* (1946) y *El existencialismo es un humanismo* (1947), de Jean-Paul Sartre, frente a *Calígula* (1946), *El artista es el testigo de la libertad* (1949) y *El artista preso* (1953) de Albert Camus; o sea, la cuestión del compromiso del intelectual frente a la cuestión de la libertad del intelectual¹⁷. La selección de textos no fue casual. En ese momento, Sartre podía verse como un intelectual independiente en pugna con el totalitarismo, al igual que Ocampo y su grupo, mientras que *Calígula* podía

¹⁵ En la opinión del historiador inglés JOHN KING, la sensación de peligro que les infundía el peronismo en cierta forma hizo que los de *SUR* se sintieran obligados a replegarse a un exilio interno, semejante a lo sucedido con la “generación de 1837” durante la dictadura de Rosas; “Victoria Ocampo, *SUR* y el peronismo”, ensayo publicado en la *Revista de Occidente*, núm. 37, junio 1984 y reproducido en *Prensa Económica* (sección Cultura), 27-9-1984.

¹⁶ De este modo se fue articulando un sistema de sentidos, o código cultural común, que no sólo reflejaba la percepción del momento histórico por el grupo, sino que revestía a la vez un claro carácter ideológico. Según AVELLANEDA, la utilización de estos códigos de significación y de lectura, elaborados a partir de la intersección entre el plano literario y el plano social, fue creando una “especie de gramática” distintiva de la réplica ideológica del campo intelectual opositor; *El habla de la ideología*, pp. 37-40. SILVIA SIGAL, por su parte, atribuye la aparente tolerancia de voces disidentes por parte del régimen al hecho de que al peronismo no le interesaba la sujeción ideológica de sus opositores tanto como mantenerlos al margen; *Intelectuales*, p. 35.

¹⁷ En los siguientes números de *SUR*, respectivamente: 138, 1946, pp. 7-41; 147-149, 1947; 137, 1946, pp. 7-44 y 138, 1946, pp. 63-92; 178, 1949, pp. 7-14; 222, 1953, pp. 2-7.

leerse como un ataque a las dictaduras y, por extensión, al gobierno de Perón; no por nada Ocampo lo había descrito como “una muy buena pieza teatral para esta época y este continente. A buen entendedor [...]”¹⁸. Por su parte, *El artista preso*, ostensiblemente sobre la prisión de Oscar Wilde, podía entenderse como una referencia implícita al encarcelamiento de Victoria Ocampo, por orden de Perón, en mayo de 1953, tema éste que retomaremos más adelante.

También la reiterada crítica a los regímenes autoritarios o totalitarios en otros países, como el franquismo, el nazismo y el fascismo, sobre el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial, y luego al comunismo soviético, en el contexto de la Guerra Fría, implicaba necesaria, aunque no directamente, una crítica sobreentendida a todo régimen totalitario o autoritario y, por ende, también al peronismo. Jorge Luis Borges, por entonces quizás el intelectual argentino de mayor envergadura asociado a *SUR*, denunciaba, en una sugerente contribución sobre el individualismo argentino, la intromisión del Estado en la vida del individuo, en la forma del comunismo o el nazismo, como el más urgente de los problemas de la época¹⁹. De la misma manera, el llamado de Eduardo González Lanuza “A los intelectuales comunistas de Hispanoamérica”, con motivo de la reprensión pública hecha en la Unión Soviética a Prokofief y Shostakovich por su música antidemocrática y contraria al gusto de las masas soviéticas y a las directivas de Josef Stalin, también llevaba implícita la censura a toda imposición política y cultural por parte del Estado:

Todo esto es incalificable. Lo de la intromisión de un partido político, sea el que fuere, para imponer normas a los creadores artísticos, es ya algo más que ridículo: es siniestro, y si ese partido político ejerce la dictadura en ese país, tal actitud importa un peligro mortal para su cultura²⁰.

La insinuación no podía pasar desapercibida. En esta misma línea, la aparición nada casual del Cuaderno San Martín, dedicado a “Los Derechos

¹⁸ Citado en *Correspondencia. Victoria Ocampo-Roger Caillois*, Buenos Aires, 1999, p. 212. En su biografía de Ocampo, DORIS MEYER comenta que la directora de *SUR* decidió traducir y publicar *Calígula* precisamente porque le había impresionado lo oportuno del mensaje en contra de la tiranía, que esperaba aprovechar en contra de Perón; *idem*, *Victoria Ocampo. Against the Wind and the Tide*, Austin 1990 [1979], p. 153. No por nada Perón luego proscribió la representación en Buenos Aires de otra obra de Camus. Aunque furioso, el intelectual francés no canceló su visita a Buenos Aires, donde se hospedó en la casa de Ocampo en San Isidro; LAURA AYERZA DE CASTILHO y ODILE FELGINE, *Victoria Ocampo*, Barcelona, 1993, pp. 243-244.

¹⁹ JORGE LUIS BORGES, “Nuestro pobre individualismo”, *SUR*, 141, 1946, pp. 82-84.

²⁰ *SUR*, 160, 1948, pp. 65-66.

del Hombre”, que publicó *SUR* en 1950, precisamente el año en que Perón –con otras intenciones– había decretado el Año del Libertador, puede interpretarse como un patente desafío al gobierno peronista, al que percibían como nacionalista, filofascista y antidemocrático, así como una defensa de la libertad, en su sentido más amplio, y, cómo no, de los valores de la tradición liberal²¹. El propósito es claro: al reivindicar y reclamar para sí a San Martín, tanto más en el contexto de la legitimidad inapelable de los derechos universales, desvirtuaban la constante comparación del líder peronista con el reconocido epígono liberal²². En cierto sentido, era una forma de desacreditar al régimen utilizando las mismas armas: la manipulación de la figura del indiscutido héroe nacional como fuente de legitimación.

En cuanto a las letras españolas, *SUR* siguió brindando espacio a los exiliados republicanos, principalmente a Rosa Chacel, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez y Francisco Ayala²³. La prolongación del franquismo en el poder en España proscribía la publicación de autores identificados con dicho régimen y, al mismo tiempo, abría las páginas de *SUR* para aquellos que lo denunciaban. De modo que las exclusiones eran tan elocuentes como las inclusiones. Particularmente significativo desde el punto de vista de la continua polémica de *SUR* con los sectores profascistas y profranquistas del campo intelectual argentino es el anticipo de las memorias noveladas de Victoria Kent, en las que la ex diputada republicana habla de los años que pasó escondida en Francia bajo la ocupación nazi. En el extracto publicado en *SUR* salta a la vista el arrebatado de júbilo que experimenta el protagonista (Kent) cuando distingue los tanques republicanos de la campaña en el norte de África entre los liberadores de París: “París aplaude a los españoles curtidos en una lucha de nueve años, que sonríen hoy al pueblo liberado. París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre, democrática y

²¹ “Cuaderno San Martín”, *SUR*, 190-191, 1950.

²² Al respecto, ver RAANAN REIN, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1998, pp. 106-107 y M. E. REIN, *Politics*, pp. 72-76.

²³ EMILIA DE ZULETA ha escrito extensamente sobre los españoles en *SUR*: “Españoles en la Argentina: El exilio literario de 1936”, Buenos Aires, 1991, capítulo IV; *SUR*, en *Relaciones Literarias entre España y la Argentina*, Madrid, 1983, pp. 111-144 y “Las letras españolas en la revista *SUR*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, I (1977), pp. 113-145. Ver también: ROSALIE SITMAN, “Acto de presencia, ecos de protesta: la cuestión de los exiliados republicanos españoles y los judíos en *SUR*, 1936-1945”, en *Judaica Latinoamericana*, vol. 5 (de próxima aparición) y DORA SCHWARZSTEIN, *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, 2001.

fuerte de mañana”²⁴. La alusión antifranquista es inconfundible. Como también el claro matiz antifascista. Pero aún más importante, considerando que esto se publicó en 1947, es la crítica implícita de *SUR* al nuevo aliado de Franco, el presidente argentino Juan Domingo Perón. De manera que el habitual discurso antifranquista reviste un significado diferente en el contexto de la resistencia al peronismo. Si antes *SUR* lo había utilizado para expresar su oposición al fascismo, ahora lo hacía para expresar una crítica apenas indirecta a un régimen que hacía todo lo posible por acercarse al franquismo y establecer lazos de cooperación entre ambos países²⁵.

En esta misma línea se encuadra también la insistencia de *SUR* en denunciar las prácticas discriminatorias de la industria editorial española, aparentemente empeñada en dificultar la entrada de América Latina al mercado español mediante la implementación de trabas censoriales y comerciales, a pesar de que los editores españoles no se topaban con ningún obstáculo del otro lado del Atlántico²⁶. Especialmente odiosa para la gente de *SUR* era la política de la Hispanidad practicada por Perón, la cual, según ellos, “amenazaba la soberanía cultural de Latinoamérica”²⁷. Muy elocuente, a este respecto, resulta la clara diferenciación que se encarga de hacer Carmen Gándara entre la realidad americana contemporánea y su legado español, en un ensayo sobre la novela publicado en *SUR* en 1951²⁸.

²⁴ VICTORIA KENT, “Cuatro años en París”, *SUR*, 150, abril 1947, pp. 32-55, cit., p. 55. El libro completo se publicó por la Editorial *SUR* en 1947.

²⁵ Sobre las relaciones entre los gobiernos de Perón y de Franco, ver el penetrante estudio de RAANAN REIN: *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, 2003.

²⁶ DANIEL COSÍO VILLEGAS, “España contra América en la industria editorial”, *SUR*, 174, 1949, pp. 74-88. En la sección Calendario del n° 187, mayo 1950, p. 109, se informaba que este artículo de Cosío Villegas publicado en *SUR* había sido objeto de un extenso comentario en *Books Abroad*. Aunque los norteamericanos tenían sus propios problemas editoriales, el tema no dejaba de ser relevante para ellos, de forma que no podían permanecer al margen de las dificultades que experimentaban sus colegas del sur. Mayor impacto, sin embargo, causaron las declaraciones al respecto hechas por GUILLERMO DE TORRE durante una visita a España: Calendario, *SUR*, 211-212, 1952, p. 171. También: FRANCISCO AYALA, “El escritor”, *SUR*, 203, 1951, pp. 6-19.

²⁷ *SUR*, 174, 1949, 73-74. Sobre la política de la hispanidad, ver R. REIN, *Peronismo*, pp. 184-211 y, del mismo autor, “Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista”, *EIAL*, 2-2, 1991, pp. 51-68. También: MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA, “Panamericanismo e hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial: la confrontación política en la creación de identidades colectivas”, *EIAL*, 5-1, 1994, pp. 59-82.

²⁸ “Lenguaje y olvido; vicisitudes de la novela”, *SUR*, 202, 1951, pp. 9-24.

Si la aplicación del discurso europeo al escenario nacional había resultado ser una herramienta útil cuando otros canales de expresión les estaban vedados, no menos eficaz sería la apelación a la experiencia americana como referente de legitimación. Así, en una reseña de *El señor presidente*, de Asturias (*SUR* 177, 1949), María Rosa Oliver deja claro que la relevancia de aquella “obra fenomenal” no se limita a la Guatemala del autor, sino que retrata todas y cada una de las tierras latinoamericanas que, habiendo pasado por las mismas experiencias y sufrido iguales vicisitudes, “se hallan o se han hallado ante los mismos problemas”. El libro, nos cuenta esta amiga socialista de Ocampo, explicita lo visto u oído bajo “una semiembozada dictadura”, cuyos “personajes encarnan los síntomas de la pululenta dolencia: el temor, la genuflexión rastrera, la delación anónima y la corrupción impune [...]”. Entonces, Oliver pregunta:

¿cuál de nosotros no ha vivido o vive bajo el temor de ver su país sometido al capricho de algún Nerón arbitrario que ni el coraje tenga de matar a la luz del día, que haga de cada casa una catacumba a flor de suelo y cuyas órdenes de captura, tortura o muerte lleguen, dadas nadie admite por quién, sucias y furtivas como salen las ratas de una cloaca?²⁹.

La referencia al líder y al régimen peronista es inequívoca, como también la fuerza de los sentimientos contrarios.

El peronismo, con su retórica nacionalista y antiimperialista, era enemigo declarado de los valores liberales de la oligarquía argentina incorporados en una revista de la índole de *SUR* y por consiguiente había sabido ganarse el apoyo, por lo menos en un primer momento, de amplios sectores del nacionalismo católico de derecha, con los cuales *SUR* mantenía una viva polémica³⁰. Por lo tanto, otra variante de las alusiones la constituye la confrontación con el revisionismo histórico, la corriente historiográfica identificada con dichos grupos que reivindicaba la tradición hispánica y se proponía rehabilitar la figura del caudillo Juan Manuel de Rosas en la historia

²⁹ MARÍA ROSA OLIVER, “Miguel Ángel Asturias: *El Señor Presidente*”, *SUR*, 177, 1949, pp. 73-77.

³⁰ La lectura del prefacio y la introducción al libro de FEDERICO FINCHELSTEIN, *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, 2002, pp. 9-40, resulta particularmente útil para formarse una impresión de la extensa historiografía sobre el nacionalismo católico de derecha argentino. Entre muchos otros: DAVID ROCK, *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History and Its Impact*, Berkeley & Los Angeles, 1993; MARÍA INÉS BARBERO y FERNANDO DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1983; ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, 1975 y MARYSA NAVARRO GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1969.

nacional, en contraposición a los “traidores” del panteón liberal³¹. *SUR*, por el contrario, no escamotearía esfuerzos para resguardar el liberalismo esencial de figuras como Domingo Faustino Sarmiento³². En otra reseña, esta vez de un libro de Pedro Henríquez Ureña sobre la cultura americana, Gregorio Weinberg establece que la renuncia a la tradición sarmientina implica la claudicación y la entrega a fuerzas retrógradas que florecen en los países latinoamericanos alentadas por “oscuras ambiciones, públicas vanidades y peligrosos políticos” (*SUR* 159, 1948). Con un espíritu semejante, Francisco Ayala, él mismo un exiliado español por razones políticas, en una reseña del libro *Sarmiento*, de Ezequiel Martínez Estrada, sale en defensa del estadista y educador sanjuanino y de otras personalidades constitutivas de la tradición nacional liberal ante “el vilipendio de los falsificadores y usurpadores” (*SUR* 150, 1947). La selección de estos dos términos no deja de ser significativa en el contexto del enfrentamiento histórico-cultural entre los partidarios de Rosas y los de Sarmiento. Si los “falsificadores” eran los revisionistas, los “usurpadores” bien podía entenderse como una referencia a los esfuerzos invertidos por los peronistas para apropiarse de los héroes y los símbolos de la tradición liberal, aunque siempre dotándolos de una nueva significación peronista, a fin de obtener legitimidad y desacreditar a sus rivales³³. Un ejemplo ilustrativo es la asignación de los nombres de Urquiza, Mitre, Sarmiento y Roca a las líneas de ferrocarriles nacionalizadas por Perón, o la celebración pública del cumpleaños de Sarmiento en las escuelas. Paradójicamente, por lo menos en este sentido, el peronismo parecería estar más cerca del liberalismo que del nacionalismo revisionista³⁴. No obstante, tal como cabía suponer, para los intelectuales liberales semejantes tergiversaciones de su patrimonio constituían una aberración; al igual que

³¹ Sobre el revisionismo histórico, ver: ALEJANDRO CATTARUZZA, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en *Nueva Historia Argentina*, pp. 429-473; DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, 1995; TULIO HALPERIN DONGHI, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, *Punto de Vista*, 23, 1985, pp. 9-17 e *idem*, *El revisionismo histórico argentino*, México, D.F., 1971.

³² En agosto de 1938, *SUR* ya había dedicado un número entero (nº 47) a Sarmiento, amén de varias otras contribuciones sobre él y sobre Alberdi repartidas en distintos números.

³³ M. E. REIN, *Politics*, p. 74.

³⁴ CIRIA, *Política y cultura popular*, p. 219. R. REIN señala que a pesar del apoyo inicial de numerosos intelectuales nacionalistas, solamente después de la Revolución Libertadora, cuando ya Perón estaba en el exilio, el revisionismo histórico se convirtió en la línea historiográfica oficial del movimiento peronista; *Peronismo*, p. 107, nota 32.

antes, como hemos visto, los de *SUR* se encargarían de “restituir” y difundir la interpretación liberal original.

Para Victoria Ocampo, por su parte, Sarmiento era el gran amigo de la casa, merecedor de respeto y admiración, la antítesis de las “espeluznantes historias” y las “desafortunadas persecuciones de don Juan Manuel”³⁵. El paralelismo entre la figura de Rosas y la de Perón es evidente, y se repetiría en poemas de Alberto Girri y de Borges, como también en cuentos de Adolfo Bioy Casares y de Julio Cortázar, entre otros³⁶. Tradicionalmente, para los círculos liberales la imagen del caudillo decimonónico encarnaba todo lo opuesto a los valores liberales, laicos y cosmopolitas que ellos defendían. De manera que la comparación de Perón con Rosas conllevaba una carga asociativa negativa que dejaba muy en claro la oposición de estos sectores a “la segunda tiranía”, como solían tildar al régimen, y además les servía para deslegitimar la consabida comparación de Perón con el prócer San Martín, fomentada por el gobierno³⁷.

En realidad, todos los elementos de la escenografía populista peronista —el ritualismo político, la mitología, el “culto” al matrimonio Perón, la imagen de Evita, el “descamisado”, el “cabecita negra”, la retórica manipulativa, el (ab)uso de la radio y la prensa— eran anatema para la gente de *SUR*. En una serie de notas sobre el medio ambiente, Ocampo se quejó de la cacofonía de la propaganda radial y criticó las “excrecencias repelentes” de la arquitectura vulgar que comenzaba a aparecer en Buenos Aires, abusos éstos que solamente podrían corregir personas capacitadas y de gusto³⁸. Con poco disimulada ironía,

³⁵ VICTORIA OCAMPO, “Pedro Figari”, *SUR*, 131, 1945, pp. 30-35 (32).

³⁶ En un esclarecedor estudio sobre “Borges, Bioy Casares y el peronismo” (*Estudios Sociales*, 14, 1998, pp. 73-88), LUIS ALEJANDRO ROSSI encuentra interesantes paralelismos entre *La fiesta del monstruo*, de Borges-Bioy (bajo el seudónimo de Bustos Domecq) y *El matadero*, de Esteban Echeverría, los cuales permiten entrever claramente la comparación implícita entre Perón y Rosas a efectos de producir una satirización políticamente eficaz del enemigo.

³⁷ A este respecto, cabe puntualizar que si bien Perón promovió activamente la comparación con San Martín o Sarmiento, por ser ambos héroes indiscutidos de todo el pueblo, él mismo se cuidó de mantener una prudente distancia en el caso de figuras controvertidas como Juan Manuel de Rosas, cuya asociación le podía resultar menos rentable; M. E. REIN, *Politics*, pp. 72-76.

³⁸ VICTORIA OCAMPO, “Sobre pérgolas, bancos, faroles y otras hierbas”, *SUR*, 163, 1948, pp. 97-101 (100) e *idem*, “La cárcel del ruido en el siglo XX”, *SUR*, 164-165, 1948, pp. 87-93. Según AVELLANEDA, el ruido era una imagen cultural con la que la burguesía asociaba la presencia del “cabecita negra” que los acechaba y por lo tanto estaba íntimamente unida a la sensación de posible agresión que les infundían las masas peronistas; *El habla de la ideología*, pp. 38-40 y 108-111.

Ocampo establece el rechazo contundente a las manifestaciones multitudinarias de la nueva identidad colectiva popular representada por el peronismo:

En estas cosas de edificación sería necesario tener leyes implacables. Incluso establecer una dictadura no vendría mal. Pero tendría que ser una dictadura de los que más saben. Y a éstos, salvo raras excepciones, les repugna el papel de dictador, aunque redunde en bien del prójimo.

No queda, pues, otro remedio que tratar de educar pacientemente a todos aquellos que mientras carezcan de educación, carecerán de discernimiento y de gusto (no sólo en materia de arquitectura)³⁹.

Tanto más sonoro, entonces, por lo absoluto, resulta el silencio que mantuvo *SUR* en todo momento respecto de la figura de Eva Perón. La revista ni siquiera publicó una nota necrológica después de la muerte de Evita, en julio de 1952, aunque sí marcó el luto con una franja negra en la portada del número 213-214 (julio-agosto de 1952), para cumplir con el duelo nacional decretado por el gobierno. Y esto, a regañadientes⁴⁰.

A Ocampo, que luchó toda su vida por los derechos de las mujeres y había militado en las filas del feminismo, le debe haber resultado muy difícil permanecer muda ante el extraordinario poder político y simbólico ejercido por una mujer que representaba todo lo que ella despreciaba⁴¹. Cuanto más cuando esa misma mujer fue quien acabó dando el voto a las mujeres

³⁹ OCAMPO, "Sobre pérgolas", p. 101.

⁴⁰ Según le comentó a la autora Juan José Hernández, íntimo amigo de Pepe Bianco, quien fuera jefe de redacción de *SUR* durante muchos años, en una entrevista (Buenos Aires, septiembre 1995). De acuerdo a Hernández, Victoria odiaba las imposiciones, sobre todo en los asuntos relacionados con su revista, y había consentido de mala gana a agregar aquel "Año del Libertador General San Martín" decretado por Perón a los números de *SUR* para 1950; lo mismo con la obligatoria franja de luto en 1952.

⁴¹ En un texto crítico, JUAN JOSÉ SEBRELI rescata precisamente la lucha por la causa de la mujer como el aspecto más reivindicable de Ocampo; *idem*, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, 1997, pp. 457-458. En un homenaje póstumo a Victoria en la Academia de Letras, EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA cuenta que logró convencerla para que aceptara el puesto que le ofrecía esa institución al recordarle que era la primera vez que se le abrían las puertas a una mujer; "La Victoria Desconocida", *Boletín de la Academia Argentina de Letras* (BAAL), XLV, 1980, pp. 291-296. En esa misma ocasión, Alicia Jurado, sucesora de Ocampo en el sillón de Alberdi, señaló numerosas ilustraciones del compromiso de "Victoria Ocampo y la causa de la mujer"; *ibidem*, pp. 283-290. Asimismo, cabe recordar que gran parte de la segunda serie de los *Testimonios* de Ocampo, Buenos Aires, 1941, recoge algunos de sus trabajos sobre el tema (pp. 149-184).

argentinas⁴². Pero si “todo silencio es una voz” y “toda prescindencia es elección”, como sentenciara Juan José Sebreli, en clave sartreana, desde las mismas páginas de *SUR*, la mudez de Victoria bien podría interpretarse como la voz de la protesta de una mujer-símbolo (de la civilización) que prefirió callar para de este modo expresar su negación absoluta de otra mujer-símbolo (de la barbarie que ella abominaba)⁴³. En tanto tal, ese silencio contestatario ciertamente constituía un compromiso político legítimo, que explicitaba el repudio de *SUR* a la cultura de masas peronista, personificada en la figura de sus líderes.

Antiintelectual por antonomasia –recordemos la consigna: “Alpargatas sí, libros no”⁴⁴–, el peronismo arremetió contra los representantes y los símbolos de la oligarquía y demás sectores opositores, como la universidad, desde los comienzos del régimen⁴⁵. Sirva como ejemplo la suerte que corrió

⁴² Ocampo había participado activamente en la campaña feminista para que el voto femenino fuera otorgado solamente por Ley del Congreso Nacional, llegando a urgir a las mujeres a que lo rechazaran si les era concedido por un gobierno *de facto* totalitario. Una vez aprobado el mismo, Victoria lo desdeñó por considerarlo una maniobra electoralista de la dictadura; NORBERTO GALASSO, *Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo*, Buenos Aires, 1996, pp. 79-80 y 86-87. MÓNICA OTTINO, autora de *Evita y Victoria*, Buenos Aires, 1990, confirma que los antiperonistas veían el sufragio femenino obtenido por Evita como una simple maniobra política para conseguir más votos para Perón y no como una cuestión de principios (entrevista con la autora, Buenos Aires, 2-10-1995). En privado, Ocampo denunciaría en repetidas ocasiones el falso feminismo peronista; por ejemplo, en una carta a su amiga, la poeta chilena GABRIELA MISTRAL, escrita poco tiempo después de derrocado Perón, “Cartas Ocampo- Mistral”, carta n° 15, y en su *Autobiografía II. El imperio insular*, Buenos Aires, 1980, pp. 178-179.

⁴³ JUAN JOSÉ SEBRELI, “Celeste y colorado”, *SUR*, 217-218, 1952, pp. 70-79 (76). La fascinación por el extraordinario poder simbólico ejercido hasta hoy por las dos mujeres llevó a MÓNICA OTTINO a concebir y llevar a escena un encuentro imaginario entre esas dos “caras de la mujer argentina”; la obra *Evita y Victoria* fue un duradero éxito de cartelera.

⁴⁴ Evocando la dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie, el líder socialista AMÉRICO GHIOLDI había acuñado la frase “Alpargatas no, libros sí” para atacar al peronismo en una serie de conferencias; *idem*, *Alpargatas y libros en la Historia Argentina*, Buenos Aires, 1946. Los peronistas invirtieron los términos e hicieron famoso el eslogan como símbolo del antiintelectualismo profesado por el movimiento.

⁴⁵ Hay una gran abundancia de testimonios al respecto: en sus cartas a Roger Caillois, Victoria habla de la resistencia universitaria a Perón y de las medidas adoptadas por el gobierno para aplacarla; OCAMPO-CAILLOIS, *Correspondencia*, pp. 169-171. Alicia Jurado recuerda que fue detenida en 1945 por su participación en las protestas estudiantiles; *idem*, *El mundo de la palabra*, Buenos Aires, 1990, p. 48. En sus memorias, ERNESTO SÁBATO atribuye su antiperonismo al hecho de que “no podía soportar el despotismo y la expulsión de maestras y profesores por no someterse a las directivas del gobierno”; *idem*, *Antes del fin*, Barcelona,

Borges –un intelectual cuyo prestigio era reconocido dentro y fuera de la revista– quien se vio destituido de su cargo de auxiliar en la biblioteca municipal Miguel Cané, en 1946, por haber firmado diversos manifiestos democráticos, siendo trasladado a prestar servicios en la policía municipal como inspector de aves y conejos. En una comida ofrecida en su honor por sus colegas de la SADE –conocido foco de resistencia antiperonista– en tanto expresión de identificación y desagravio, Borges no dudó en expresar los siguientes conceptos:

las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomenten la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de caudillos, vivas y muera prefijados, muros exornados de nombres, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el lugar de la lucidez [...] Combatir estas tristes monotonías es uno de los muchos deberes del escritor. ¿Habré de recordar a lectores del *Martín Fierro* y de *Don Segundo* que el individualismo es una vieja virtud argentina?⁴⁶.

Significativamente, este breve texto, así como el largo discurso pronunciado en defensa de Borges por Leónidas Barletta, militante comunista y entonces presidente de la SADE, fueron publicados por el periódico antifascista *Argentina Libre* (15-8- 1946). Paradójicamente, Borges se había convertido, para la izquierda antiperonista, en símbolo de la resistencia de los intelectuales contra la dictadura⁴⁷. Escritor argentino e individualista por excelencia, Borges cumplió con su deber y continuó combatiendo esas “tristes monotonías” a lo largo de todo el decenio peronista, aun sabiéndose bajo la continua supervisión de la policía. En colaboración con su amigo Adolfo Bioy Casares (cuñado de Ocampo) y bajo el seudónimo de Bustos Domecq, Borges publicó diversos textos en los que satirizaban el nacionalismo, el

1999, p. 82. Sobre la situación de las universidades bajo el peronismo, ver: CARLOS MANGONE y JORGE A. WARLEY, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, 1984; M. E. REIN, *Politics*, y ROBERTO F. GIUSTI, “Los intelectuales bajo el peronismo”, *Cuadernos*, 17-21.

⁴⁶ “Palabras pronunciadas por Jorge Luis Borges en la comida que le ofrecieron los escritores”, *SUR*, 142, 1946, pp. 114-115. Sobre la actuación de la SADE bajo el peronismo, ver el penetrante artículo de FLAVIA FIORUCCI: “Los escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo: los límites de la oposición (1946-1956)”, *Prismas*, 5, 2001, pp. 101-125. También: AVELLANEDA, *El habla de la ideología*, pp. 13-54.

⁴⁷ RODRÍGUEZ MONEGAL, “Borges”, pp. 283-284.

militarismo y el peronismo⁴⁸. Uno de los más virulentos fue “La fiesta del monstruo”, fechado el 24 de noviembre de 1947, a poco más de un año de asumir Perón la presidencia, y publicado por la revista *Marcha* de Montevideo recién el 30 de septiembre de 1955, una vez derrocado Perón. El relato narra los eventos que conducen al asesinato de un estudiante judío durante las celebraciones del 17 de octubre y es un ejemplo consumado del estilo alusivo referencial, ideológicamente comprometido, que caracterizó a *SUR*⁴⁹. Insobornable en su oposición al gobierno, ni siquiera la detención de su madre y el encarcelamiento de su hermana, Norah, en septiembre de 1948, por cantar el Himno Nacional en la calle durante una manifestación de señoras contra la dictadura, consiguieron hacerle cambiar de actitud⁵⁰.

El caso de Borges es paradigmático por varias razones. En primer lugar, ilustra la cohesión del bloque intelectual antiperonista; con excepción de una fracción marginal de intelectuales, identificados con alguna de las vertientes del nacionalismo local, la mayoría de los intelectuales argentinos estaban unidos en su “oposición al tirano”. En segundo lugar, demuestra que, bajo el peronismo, *SUR* continuó ejerciendo como símbolo de la cultura docta y centro hegemónico del campo intelectual, emisor y repositorio de valores compartidos por un sector heterogéneo y mayoritario de la *intelligentsia* local, además de su papel de tribuna de resistencia antiperonista. Y ello a pesar de la presencia ubicua de la censura gubernamental. Por último, y quizá más importante, es un buen ejemplo del funcionamiento de lo que, parafraseando a Bourdieu, podemos denominar instancias recíprocas de consagración. Es decir, el sistema de desagravios y recompensas puesto en práctica por las instituciones consagratorias hegemónicas, como *SUR* y la SADE, para contrarrestar las acciones del gobierno que atentaban contra la autonomía de la esfera cultural, impugnando a unos por su oposición al

⁴⁸ AVELLANEDA, *El habla de la ideología*, pp. 55-92.

⁴⁹ ROSSI lo analiza en gran detalle: “Borges”. También: EDNA AIZENBERG, *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*, Madrid, 1997, pp. 45-62 (47-50) y MARÍA TERESA GRAMUGLIO, “Bioy, Borges y Sur”, *Punto de Vista*, 34, 1989, pp. 11-16. De una manera semejante, en su cuento “Las puertas del cielo” (1948), Cortázar califica de “monstruos” a los “cabecitas negras”, según reconoce en una cándida entrevista citada por AVELLANEDA en *El habla de la ideología*, p. 108. Asimismo, esto serviría para reforzar su teoría acerca de la “especie de poética de la respuesta grupal” de los intelectuales antiperonistas agrupados en torno a *SUR*.

⁵⁰ Con respecto a este incidente, ver: RODRÍGUEZ MONEGAL, “Borges”, pp. 284-286 y JURADO, *Mundo*, p. 48. La actuación de la policía en estos casos solía ser brutal, según atestigua Ocampo al describirle a Roger Caillois un incidente semejante que había presenciado; OCAMPO-CAILLOIS, *Correspondencia*, pp. 171-172.

régimen o premiando la lealtad de otros a la doctrina oficialista con galardones impuestos “desde arriba”, que nada tenían que ver con el mérito. Así, el otorgamiento del Gran Premio de Honor de la SADE se convirtió en un símbolo de la resistencia a semejantes intentos de regulación del ámbito intelectual desde el episodio sucedido con Ricardo Rojas, cuando la Comisión Nacional de Cultura lo despojó del premio que había recibido por su libro sobre la vida de Sarmiento para entregárselo, en su lugar, a una historiadora revisionista afiliada al partido gobernante. De ahí en adelante, mientras el peronismo estuvo en el gobierno, la SADE otorgó el premio (además de a Rojas) a escritores con claras credenciales democráticas, muchos de los cuales habían sufrido el hostigamiento del régimen. Entre los galardonados se contaban varios importantes colaboradores de *SUR*: Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero y Manuel Mujica Láinez. *SUR*, por su parte, dio amplia acogida en sus páginas a las colaboraciones de intelectuales como Romero, Vicente Fatone y José Babini, a quienes el régimen había reemplazado con profesores mediocres en liceos y universidades⁵¹.

Los últimos años de Perón en el poder se caracterizaron por dificultades económicas, la erosión del apoyo popular al régimen y una política autoritaria que rayaba en el totalitarismo. La muerte de Eva Perón, la segunda personalidad dentro del régimen, contribuyó a estos procesos, dejando a Juan Perón expuesto a la crítica de una oposición cada vez más militante⁵². En este contexto, la distancia entre Perón y la Iglesia Católica derivó en un enfrentamiento decisivo. Lo que otrora fue pacto, con una instrumentalización mutua del poder político y militar, se convirtió en un signo del enajenamiento de diversos elementos dentro de la sociedad argentina por el régimen peronista, entre ellos numerosos nacionalistas que habían apoyado a Perón en el comienzo⁵³.

⁵¹ FIORUCCI, “Los escritores”, pp. 110-111. DAVID VIÑAS cuenta del despido de Francisco Romero y Vicente Fatone, considerados los profesores más brillantes del Liceo: “Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre Contorno”, *Punto de Vista*, 13, 1981, pp. 9-12.

⁵² L. A. ROMERO, *Breve historia*, pp. 169-177; FEDERICO NEIBURG, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, 1998; JUAN JOSÉ SEBRELI, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, 1983, p. 80.

⁵³ Sobre las relaciones de Perón con la Iglesia Católica argentina, son de imprescindible consulta: LORIS ZANATTA, *Perón y el mito de la nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, 1999 y LILA CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica (Religión, Estado y Sociedad en la Argentina 1943-1955)*, Buenos Aires, 1995. Asimismo, ver: SUSANA BIANCHI, “Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)”, *EIAL* 3-2, 1992, pp. 89-103.

A medida que se agudizaba la polarización entre el gobierno y distintos sectores sociales, políticos, militares e institucionales de todo tipo, recrudecían las represalias⁵⁴. También Romero, Fatone, Carlos Alberto Erro y Ocampo sufrieron la ira oficial y conocieron la lúgubre realidad de las cárceles peronistas, por su presunto involucramiento en un atentado contra Perón durante una concentración en la Plaza de Mayo en abril de 1953⁵⁵. A Ocampo, con sus 63 años, este episodio le produjo una impresión indeleble y volvería sobre él en repetidas ocasiones⁵⁶. Pero la humillación no terminó allí. Pocos meses después de haber sido puesta en libertad, en gran parte gracias a la intercesión en su favor ante Perón de figuras de renombre internacional como Gabriela Mistral, Camus, André Maurois, Victoria Kent y Jawaharlal Nehru⁵⁷, Ocampo se quejaba de que las autoridades se negaban a restituirle

⁵⁴ ALICIA JURADO describe elocuentemente el fermento del ambiente que se respiraba a la sazón, sobre todo en los meses inmediatamente precedentes a la revolución de 1955 que derrocó a Perón; *idem*, *Mundo*, pp. 24 y 58-59. Ver también: TULIO HALPERIN DONGHI, “Crónica del período”, en *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, 1961, pp. 1-87, especialmente, pp. 54-65.

⁵⁵ GIUSTI, “Intelectuales”, pp. 20-21. En especial, ver el testimonio de SUSANA LARGUÍA sobre la experiencia en la cárcel de mujeres que le tocó compartir con Ocampo: “En la correccional de mujeres”, en *Testimonios sobre Victoria Ocampo*, ed. Héctor Basaldúa, Buenos Aires, 1962, pp. 167-172. Fryda Schultz de Mantovani sostiene que la directora de *SUR* fue recluida por “no haber renegado de la oligarquía” y por su manera independiente de pensar; *idem*, *Victoria Ocampo*, Buenos Aires, 1979, p. 17. Mientras que Alicia Jurado, en su discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras después de la muerte de Ocampo, atribuyó el hecho a la “aristocracia de cuna y aristocracia de espíritu” de su predecesora, que resultaban intolerables para el régimen; *idem*, “Victoria Ocampo, mi predecesora”, *BAAL*, XLVI, 1981, pp. 81-95 (93).

⁵⁶ Por ejemplo: Victoria Ocampo, *Testimonios V*, Buenos Aires, 1957, p. 260. Aún más significativamente es uno de los detalles que se incluye en el curriculum vitae oficial de Ocampo que *SUR* entregaba a pedido, tal el que le fue enviado al Dr. Bernardo A. Houssay a fin de que éste pudiera preparar sus palabras de apertura para la ceremonia en la que le fue otorgado a Ocampo el premio de la Fundación Severo Vaccaro (11-12-1965); fotocopias de los originales recibidas por gentileza de Ema Cibotti, Buenos Aires, 6-9-1995. También son de particular interés las variadas fuentes citadas en la descripción del encarcelamiento de Ocampo, en: NORBERTO GALASSO, *Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo*, Buenos Aires, 1996, pp. 85-97.

⁵⁷ En una carta fechada en Buenos Aires, el 17 de junio de 1953, Ocampo, quien se acababa de enterar por los diarios peronistas (el intervenido *La Prensa*, 14-6-1953) que la habían soltado, “a pesar de [sus] culpas” (nunca se le hizo cargo alguno), gracias a un cable enviado por Gabriela Mistral, le agradece a la poeta chilena y a la vez reitera su inocencia; “Cartas Ocampo-Mistral”, carta n° 21.

su pasaporte y, sin ninguna razón, la “tratan como a una persona peligrosa, que atenta contra la paz y el bienestar de la República”⁵⁸.

En otra ocasión Ocampo relata que, para sacar un certificado de buena conducta que necesitaba, la citaron dos veces a la sección especial de la policía, que era donde torturaban a la gente y les aplicaban la picana eléctrica, donde se vio sometida a un interrogatorio de horas, en el preciso momento en que allanaban las instalaciones de *SUR* y su domicilio particular. También cuenta que habían comenzado a aparecer cruces en todas las puertas de las personas de la oposición que no se plegaban al peronismo y que a ella la habían honrado (su expresión) con *dos* de ellas. Añadía que su correspondencia y su teléfono estaban vigilados y que se sentía sumamente amenazada por el hecho de vivir y viajar sola constantemente. En cuanto a la libertad de expresión, ni qué hablar: “[c]riticar la obra de la simpática pareja se considera como un crimen de lesa-patria y te meten preso”⁵⁹. Evidentemente, el silencio mantenido por *SUR* durante el decenio peronista no obedecía solamente a una determinada autocensura, sino más bien a una nada inocente presión gubernamental que convertía la autocensura en la única opción frente a la represión brutal, es decir, lo que entendemos por terror.

No sorprende, por tanto, que las forzosas alusiones de antes, aquellas expresiones más, o menos, directas, cuidadosamente canalizadas en oposición al gobierno, se desbordaran en un torrente de desahogo en el primer número publicado por *SUR* después de la caída de Perón, con el sugestivo título de “Por la reconstrucción nacional”⁶⁰. Por cierto, como lema de ese número extraordinario se imprimieron a lo largo de toda una página las siguientes palabras de Voltaire:

La libertad de expresión no sólo es compatible con un orden social estable: es su condición esencial. Siempre lo he dicho: aunque mi padre o mi hermano, o mi hijo fuese primer ministro de un Estado absolutista, huiría de ese Estado al día siguiente. Soy escritor. No puedo vivir sino en un país libre⁶¹.

⁵⁸ *Idem*, carta n° 24. En una carta anterior, fechada el 26 de diciembre de 1956, Victoria describe las dificultades y las humillaciones a que eran sometidos los antiperonistas que solicitaban un pasaporte, las cuales incluían una publicitada audiencia con el ministro del Interior que tenía por objeto hacer aparecer al solicitante como un arrepentido.

⁵⁹ *Idem*, carta n° 13, fechada en París, el 18 de septiembre de 1951. Énfasis en el original. Victoria le escribe una carta con información muy parecida a Roger Caillois; OCAMPO-CAILLOIS, *Correspondencia*, pp. 220-221.

⁶⁰ *SUR*, 237, 1955.

⁶¹ *Ibidem*, s/p.

Victoria Ocampo abre el número con un artículo titulado, significativamente, “La hora de la verdad”, en el que por fin se permite hablar lo que antes había callado en las páginas de su revista:

En lo que me concierne personalmente –y hubiera podido pasarlo peor– en 1953 estuve presa 27 días sin que me explicaran claramente a qué respondía ese castigo. En dos ocasiones habían allanado mi casa (y una vez la revista); registraron mis armarios, mis cajones; leyeron mis papeles, mis cartas (ninguno concernía al gobierno, ni tenía relación directa con la política)⁶².

Sin embargo, fue precisamente en la cárcel donde ella había comprendido la verdad del régimen y entendido que aquella cárcel material era menos penosa que la falsa libertad de la “cárcel invisible” de las casas y calles de Buenos Aires, donde se respiraba el miedo infundido por el aparato de un orden policial. La experiencia de su encarcelamiento tenía un carácter liberador precisamente porque ahí se vivía más cerca de la verdad: “[m]oralmente, bajo la dictadura uno se sentía más libre en la cárcel que en la calle”, a pesar de la vigilancia perpetua⁶³. Consciente de la nueva comprensión moral, como también de la clara apreciación de la realidad argentina que ha descubierto en la cárcel, Victoria se siente agradecida⁶⁴.

⁶² Según NEIBURG, la naturaleza testimonial del relato de Ocampo, el hecho de tratarse de su propia vida, servía de prueba y argumento y le daba legitimidad a su experiencia, sin necesidad de discurrir sobre la naturaleza del régimen, en *Los intelectuales*, p. 75.

⁶³ VICTORIA OCAMPO, “La hora de la verdad”, *idem*, pp. 2-8. Hasta ese momento, jamás había testimoniado públicamente su experiencia en la cárcel peronista; en forma privada, había enviado un “rapport” del mismo a Gabriela Mistral y Victoria Kent (“Cartas Ocampo-Mistral”, carta nº 20, fechada el 17 junio de 1953), como también a Alfonso Reyes en México (Alfonso Reyes y Victoria Ocampo, *Cartas echadas. Correspondencia 1927-1959*, México, 1983, pp. 54-59). Al final de “Por la reconstrucción nacional”, se incluye “El hombre del látigo”, en el que Ocampo también describe los pormenores de su reclusión en la cárcel del Buen Pastor. Se trata de una conferencia pronunciada por Ocampo en el Consejo de Mujeres, el 9 de noviembre de 1955, bajo el auspicio de la Comisión pro abolición de las torturas. Los dos textos serían reproducidos en *Testimonios V*, en un apartado titulado “La Argentina de la dictadura”, pp. 231-249.

⁶⁴ En una cita reproducida por GALASSO en *Jauretche-Ocampo*, Victoria le agradece a Perón su experiencia en la cárcel, donde conoció ejemplos extraordinarios de solidaridad y de compañerismo (p. 92); Galasso especula sobre la posibilidad de que fuera el contacto con seres desamparados en la cárcel lo que llevó a Ocampo a apoyar el proyecto de ley para el reconocimiento de hijos naturales propuesto por el gobierno peronista (“Una nueva ley”, *SUR*, 231, 1954, pp. 78-79). Entre los testimonios sobre los cambios operados en Victoria como resultado de su experiencia en la cárcel, ver: JUAN CARLOS GHIANO, “Victoria Ocampo, una amistad”, *Ficción*, 12, 1958, pp. 101-105 (103); GONZÁLEZ LANUZA, “Desconocida”, p. 295; MARÍA ESTHER VÁZQUEZ, Conferencia sobre Victoria Ocampo dictada en la Casa España-Argentina, Buenos Aires, 29-8-1995.

“Por la reconstrucción nacional” es un número extraordinario de catarsis, de réplica literaria y de denuncia política, que condensa el anhelado despertar del “sueño de fango” en el que los había sumido la “larga noche” peronista. En ese primer arrebatado de euforia neta y pura, los colaboradores de *SUR* dan rienda suelta a sus sentimientos y pintan una “visión patológica” del peronismo, en la que sobresalen la mentira, la escenografía, el engaño y la ficción, de la mano de la ignominia, la vergüenza, el oprobio, la bobería, la chabacanería, el atropello y el mal...⁶⁵. Para Borges, en “L’illusion comique”, la realidad y la inverosimilitud de la experiencia peronista se fundían en una historia doble: “una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios” y “otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes”, cuyo “propósito era encubrir o justificar [aquellas] sórdidas o atroces realidades”; para otros había sido cuestión de “un estado de locura colectiva” vivido durante diez años de “aviesa tiranía”⁶⁶. De alguna forma u otra, la mayoría de los ensayos condenaba la tiranía y reivindicaba la democracia y el sistema liberal, o pedían la reforma de la universidad y del sistema escolar en todos los niveles, a fin de contrarrestar la politización de la educación que había instigado Perón para avanzar sus propios fines. Había llegado la hora del “rescate de la cordura” y de la impugnación al régimen, y se convocaba a los intelectuales a cumplir con su misión de deshacer las mentiras y restaurar la verdad⁶⁷. De lo que no cabía duda era que, sea como fuere, la “reconstrucción nacional” solamente podría llevarse a cabo a través de la desperonización⁶⁸.

“Por la reconstrucción nacional” es un número emblemático que registra la reacción de una categoría social en el instante en que recupera su libertad después de diez años de existir (que no vivir) bajo una amenaza percibida;

⁶⁵ El hábil término es de MARIANO PLOTKIN: “Perón y el peronismo”, p. 114. BEATRIZ SARLO hace una concisa y perspicaz lectura de “Por la reconstrucción nacional”, *idem*, *La batalla*, pp. 19-21.

⁶⁶ JORGE LUIS BORGES, “L’illusion comique”, pp. 9-10; NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, “Crónica del desastre”, pp. 109-113; SILVINA OCAMPO, “Testimonio para Marta”, pp. 46-47, todos en *SUR*, 237, 1955.

⁶⁷ Sobre la politización de la educación bajo Perón, ver: M. E. REIN, *Politics* y SILVINA GVIRTZ, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón: Argentina, 1949-1955”, *EIAL*, 10-1, 1999, pp. 25-36. También: R. REIN, *Peronismo*, pp. 87-115; JORGE BERNETTI y ADRIANA PUIGGRÓS, *Peronismo: Cultura política y educación*, Buenos Aires, 1993. Para una ironización del tema, ver: JURADO, *Mundo*, p. 24.

⁶⁸ NEIBURG, *Los intelectuales*, p. 108.

de irracionalidad, de insensatez y de oprobio. En esa primera euforia, no había cabida ni para la interpretación ni para el análisis. A excepción de escasos textos que aspiraban a identificar los antecedentes que habían hecho posible la experiencia peronista, ninguno se preocupó de analizar, menos aún de intentar asimilar y comprender la naturaleza de aquel fenómeno histórico trascendental, que había modificado para siempre la fisonomía de la sociedad argentina y las estructuras de poder. Lo único que parecía importar, en el calor del momento, era decir por fin lo que habían callado durante tanto tiempo y dejar constancia de lo vivido durante aquellos años tan duros para ellos. No había lugar para opiniones contrarias. En septiembre de 1955 existía un consenso generalizado en las filas del antiperonismo intelectual con respecto a la naturaleza ignominiosa del peronismo y el rechazo categórico del mismo⁶⁹.

“Por la reconstrucción nacional” resume, de una manera sucinta e impactante, lo que la experiencia del decenio peronista había significado para la gente de *SUR* –y para tantos otros como ellos–, así como su imagen de la Argentina en el período. El círculo se había cerrado. La euforia con que ahora celebraban la clausura de la década peronista y la “reapertura” de su propio país, para sí mismos, en 1955, era comparable a la euforia con que, diez años antes, habían celebrado el fin de la guerra europea y la reapertura de Europa. *SUR* había recobrado su voz después del arduo invierno peronista. “Por la reconstrucción nacional” manifestaba su alivio ante la caída del tirano y cerraba un período particularmente aciago en la historia de la revista, paradójicamente, el de su último apogeo.

Efectivamente, la primavera de *SUR* no sería duradera. Una vez pasado el entusiasmo inicial, no tardarían en insinuarse las primeras grietas en el consenso antiperonista, a medida que la intelectualidad empezaba a tomar conciencia de la perdurabilidad del peronismo y la consiguiente necesidad de asumir la nueva circunstancia del “hecho peronista” y la entrada de nuevos sectores sociales que evidentemente no estaban dispuestos a desaparecer. Poco a poco comenzarían a oírse las voces disonantes de intelectuales que, intuyendo la complejidad del fenómeno peronista, emprenderían una revaluación del mismo desde una perspectiva menos simplista que la división maniquea entre peronismo y antiperonismo⁷⁰. La

⁶⁹ Un mismo rechazo del peronismo unía a *SUR* con la *SADE* y otras revistas como *Imago Mundi*, de Luis Alberto Romero.

⁷⁰ Aparte de la polémica Mario Amadeo-Sábato-Borges sobre las distintas caras del peronismo, quienes realmente sacudieron al frente intelectual antiperonista y desafiaron la

subsiguiente disputa en torno a su significado acabaría con la cohesión del grupo. Luego, la incapacidad de los gobiernos militares para eliminar un tenaz y terco peronismo, junto con la gradual radicalización de los años sesenta, producirían un clima cultural en el que *SUR* tendría cada vez menos influencia⁷¹. Mas en el primer momento de la “reconquista del país”⁷², todavía nadie se daba cuenta de que nada volvería a ser lo mismo después de ese proceso y *SUR* podía retomar su lugar en el campo intelectual con la

hegemonía del campo cultural liberal con su revisión de la posición de los intelectuales frente a la dicotomía peronismo/antiperonismo y sus nuevas apuestas políticas y literarias fueron los “contornistas”: la generación de jóvenes críticos egresados de los órganos estudiantiles *Verbum* y *Centro* que se agruparon en torno a la revista *Contorno* (los hermanos Ismael y David Viñas, Adelaida Gigli, León Rozitchner, Juan José Sebrelí, Noé Jitrik, Tulio Halperin Donghi, Adolfo Prieto, Ramón Alcalde...). Varios de ellos, como Sebrelí y David Viñas, publicaron también en *SUR*. Se distinguieron por llevar a cabo una relectura y una revisión crítica de la tradición literaria argentina basada en el doble distanciamiento, por un lado, de los valores de la tradición intelectual liberal (las vanguardias, los ensayistas del ser nacional, el murenismo) y, por el otro, del peronismo cultural. En el enfrentamiento entre peronismo y antiperonismo, no aceptaban ni la “verdad peronista” ni la “verdad antiperonista”, prefiriendo buscarse su propio lugar a través de una redefinición de lo político. De la bibliografía sobre *Contorno*, destacamos: MARCELA CROCE, *Contorno: Izquierda y proyecto cultural (1953-1959)*, Buenos Aires, 1996; WILLIAM H. KATRA, *Contorno. Literary Engagement in Post-Peronist Argentina*, Londres & Toronto, 1988; JORGE WARLEY, “La revista *Contorno*: Literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico”, en *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, ed. Saúl Sosnowski, Buenos Aires, 1999, pp. 351-368; BEATRIZ SARLO, “Los dos ojos de *Contorno*”, *Punto de Vista*, 13, 1981, pp. 3-8; CARLOS MANGONE y JORGE WARLEY, “La revista *Contorno*; la modernización de la crítica literaria”, *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, 122, Buenos Aires, 1981.

⁷¹ En *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, Buenos Aires, 1993 [1991], Oscar Terán hace un lúcido y coherente análisis de la pérdida de hegemonía de *SUR* en el interior del campo intelectual argentino. Aparte de la incapacidad manifestada por *SUR* para analizar la experiencia peronista y su posición crítica respecto de la revolución cubana, Terán subraya también el desfase de la revista para hacerse cargo de las nuevas temáticas y perspectivas teóricas (aun en el campo de la crítica literaria), y especialmente su terca insistencia en el distanciamiento entre “política y sabiduría” en años signados por los acontecimientos políticos; *idem*, “Destellos de modernidad y pérdida de hegemonía de *SUR*”, *idem*, pp. 73-86 (81). Ver también KING, *Sur*, pp. 207-245 y “Peronismo”.

⁷² Estas palabras de Ocampo demuestran que, habiendo desaparecido la amenaza del “cabecita negra”, los paladines del liberalismo cultural podían reasumir su posición privilegiada en el ámbito de la cultura; “Cartas Ocampo-Mistral”, carta n° 25, 8 noviembre [1955], escrita escasos meses después de la Revolución Libertadora.

coherencia estructural y temática de siempre, satisfecha de haber desempeñado con decoro su papel de salvaguarda de la civilización y de la democracia en los tiempos difíciles de la dictadura.

El secreto del triunfo de Victoria y de *SUR* sobre el régimen que procuró silenciarlos es tan obvio hasta pasar inadvertido: radica en el hecho mismo de su obstinada supervivencia y en el palpable proyecto de actualización cultural que ofrecieron como alternativa frente a la ausencia de un proyecto peronista homólogo⁷³. Forzosamente recludos dentro de los límites de la profesión, opusieron su trabajo a la incultura del régimen y dejaron que la voz aparentemente silenciosa de las páginas de su revista hablaran por ellos y actuaran de faro para otros. Las cosas serían muy diferentes para todos después de la autodenominada Revolución Libertadora.

Aunque no deja de sorprender, a primera vista, el silencio alusivo de la gente de *SUR* durante los años del primer peronismo no debe interpretarse como un retorno a la postura principistamente apolítica de comienzos de los treinta. Todo lo contrario. Unido a las demás estrategias mencionadas, este compromiso del silencio ofrece una alternativa legítima de conducta del intelectual en un régimen autoritario y responde con un SÍ rotundo y contundente a la pregunta de si acaso el silencio cuenta como una forma de intervención política. Si efectivamente la posición del intelectual depende tanto de la decisión individual de asumir ese papel como del *sentido* político que pueden adquirir prácticas culturales⁷⁴, entonces la legitimidad de la estrategia del silencio practicada por *SUR* como forma de resistencia a la dictadura peronista queda ampliamente demostrada.

ABSTRACT

Victoria Ocampo's literary review *Sur* strove to maintain a certain literary standard and remain outside the political fray. This would prove impossible in the politically charged climate of the '30s and '40s. Firmly ensconced in the liberal tradition that opposed all manifestations of European totalitarianism—Francoism, Fascism, Nazism—*Sur* rose in defense of the values of “civilization” and democracy, expressing first its support for the Spanish

⁷³ El peronismo no había producido un proyecto cultural propio simplemente porque a Perón lo que le interesaba era llevar una cultura popular a las masas. Más allá de la masificación de la cultura y el acceso gratuito a los espectáculos, hizo poco y nada por el desarrollo de la cultura, mostrándose hostil incluso hacia los intelectuales que lo apoyaban; SIGAL, *Intelectuales*.

⁷⁴ *Idem*, p. 8.